NUEVA SOCIEDAD NRO. 29 MARZO-ABRIL 1977, PP. 30-36

La Crisis Mundial de Alimentos y el Tercer Mundo

Viera-Gallo, José A.

José Antonio Viera Gallo: Abogado, Editor de la Revista Chile-América.

Existe en la humanidad un drama de "hambre". Se calcula que los hambrientos ascienden actualmente aproximadamente a 460 millones, de los cuales el 40 por ciento son niños, la gran mayoría se encuentra ubicada en los países del Tercer Mundo. El siguiente cuadro es elocuente

NUMERO ESTIMATIVO DE PERSONAS CON INSUFICIENTE SUMINISTRO DE PROTEINAS POR REGION (1970)

Región	Población (en miles de millones	% bajo los límites	Nº bajo los límites
Regiones Desarrolladas	1.07	3	28
Regiones Subdesarrolladas *	1.75	25	434
Arrérica Latina	0.28	13	36
Lejano Oriente	1.02	30	301
Cercano Oriente	1.17	18	30
Africa	0.28	25	67
Total:	2.83	16	462

* Excluyendo los países asiáticos con economía centrolizada.

La situación - según la Conferencia Mundial de Alimentación celebrada en Roma en noviembre de 1974 - es más grave que lo que revelan las cifras indicadas, por las siguientes razones:

1. El cuadro no refleja las grandes desigualdades económicas existentes dentro de cada país subdesarrollado entre los distintos países del Tercer Mundo.

2. La dificultad de contar con estadísticas confiables.

3. Los fenómenos climáticos desfavorables ocurridos en 1972 que afectaron las reservas mundiales de alimentos, produjeron un aumento en los precios de comercialización afectando la producción, en especial en los países pobres.

Es así como en diversas sedes internacionales, particularmente en la mencionada Conferencia sobre Alimentación y en la Conferencia sobre Población de Bucarest (1975), se ha constatado la existencia de una aguda crisis de alimentos en el mundo, que dice relación tanto con la producción como con la distribución de los mismos. El comúnmente llamado "hambre endémico" se ha visto agravado por la crisis general del sistema económico internacional y por las fluctuaciones climáticas desfavorables. La combinación de estos factores ha hecho que los alimentos vengan a escasear justamente cuando son más necesarios.

Los efectos desastrosos del hambre no son necesarios de repetir. Baste recordar que a las consecuencias sociales e individuales, se debe añadir las repercusiones negativas que el hambre tiene sobre el proceso de desarrollo de los países. "La experiencia muestra que a falta de aprovisionamiento alimenticio adecuado en cantidad como en calidad, y a precios razonables, ningún país puede lograr un crecimiento económico sostenido y el progreso social".

La situación tenderá a agravarse. A fines de siglo la población mundial alcanzará a 5 mil millones de habitantes, duplicando la actual. Sabido es, por lo demás, que las tasas de crecimiento demográfico son mayores en los países subdesarrollados y que las campañas de control de natalidad no tienen una incidencia inmediata en estos índices: operan a largo plazo.

Todo lo dicho plantea un cuadro realista, aunque todavía insuficiente, de la crisis alimenticia mundial y, en especial, en el Tercer Mundo.

La Producción de Alimentos

El siguiente cuadro revela los índices de producción agrícolas, de pesca y forestales hasta 1974, que la FAO tiene a disposición de los interesados:

INDICES DE PRODUCCION AGRICOLA, PESQUERA Y FORESTAL MUNDIAL, 1970-1974

	1970	1971	1972	1973	1974	Variación 1973/74
	Promedio 1961 - 1965 Base 100 %					
Producción total	120	124	124	130	130	=
Agrícola	120	125	124	130	131	+1
Pesquera	139	143	144	148	155	+6
Forestal	114	116	117	120	118	—2
Población	114	117	119	121	124	+2
Producción total per cápita	105	107	105	107	106	—1
Agrícola	105	107	105	107	106	—1
Pesquera [1]	122	123	121	122	125	+3
Forestal	100	100	99	99	96	—3

1. Con exclusión de China.

Dentro del contexto cabe destacar que la producción de cereales sufrió por segunda vez consecutiva un descenso significativo, tanto en el Extremo Oriente como en la URSS, Norte América y Oceanía, creando serias dificultades. "En 1975 la esperada recuperación de los desilusionantes y potencialmente desastrosos resultados de la producción de 1974, fue sólo parcialmente realizada, y el porcentaje de 5 por ciento de incremento de la producción alimenticia esperado a mediado año descendió a un modesto 2 a 3 por ciento".

La situación dividida por regiones se puede observar en el siguiente cuadro:

INDICES DE LA PRODUCCION MUNDIAL Y REGIONAL DE ALIMENTOS Y AGRICOLA 1970-1974

	TOTAL						PER CAPITA					
	1970	1971	1972	1973	1974	1973 Variación 1974	1970	1971	1972	1973	1974	1973 Cambio 1974
	PROMEDIO ...1961-65 = 100...					%	...1961-65 = 100...			PROMEDIO		%
PRODUCCION DE ALIMENTOS												
Economías de Mercado Desarrolladas	114	123	122	126	128	+ 2	105	114	111	114	115	+ 1
Europa Occidental	117	121	119	125	130	+ 4	110	114	111	115	120	+ 3
Norteamérica	112	124	122	124	124	0	104	113	110	111	110	— 1
Oceanía	121	127	126	140	137	— 2	106	109	107	117	113	— 3
Europa Oriental y la URSS	130	132	133	148	148	— 1	121	122	122	135	132	— 2
Total de los Países Desarrollados	121	126	126	134	135	+ 1	113	117	115	121	121	— 0
Economías de Mercado en Desarrollo	124	125	129	129	131	+ 2	102	102	99	99	99	— 1
América Latina	124	125	127	128	135	+ 5	102	100	98	97	99	+ 2
Extremo Oriente	124	125	121	132	128	— 3	104	102	97	103	97	— 3
Medio Oriente	124	127	135	130	148	+ 15	102	101	107	98	105	+ 6
Africa	121	124	124	121	127	+ 5	103	101	99	93	96	+ 2
Economías Centralmente Planificadas de Asia	122	125	124	130	133	+ 3	107	108	105	108	109	+ 1
Total de Países en Desarrollo	123	25	125	129	132	+ 2	105	104	101	102	102	0
El Mundo	121	26	123	131	132	1	106	108	105	108	107	— 1

La producción de alimentos en 1975 en los países subdesarrollados fue mejor que en 1974, alcanzando de un 4 a un 5 por ciento de incremento. Fue particularmente buena en los países asiáticos donde se encuentra concentrada una gran cantidad de población, en lo cual influyeron las buenas condiciones favorables de los Monzones, a diferencia de lo ocurrido en 1974. En cambio en las zonas desarrolladas el incremento fue sólo de un 2 a un 3 por ciento en 1975: la mayor producción norteamericana se vio negativamente compensada por la baja cosecha de Europa Occidental y la URSS. Este desequilibrio acentuó las incertidumbres del mercado mundial de alimentos.

INDICES DE LA PRODUCCION MUNDIAL Y REGIONAL DE ALIMENTOS Y AGRICOLA 1970-1974

	TOTAL						PER CAPITA					
	1970	1971	1972	1973	1974	1973 Variación 1974	1970	1971	1972	1973	1974	1973 Cambio 1974
	PROMEDIO ...1961-65 = 100...					%	PROMEDIO ...1961-65 = 100...					%
PRODUCCION AGRICOLA												
Economías de Mercado Desarrolladas	113	120	119	122	124	+ 2	105	111	109	111	112	+ 1
Europa Occidental	116	121	119	125	130	+ 4	110	114	111	115	119	+ 3
Norteamérica	109	119	118	120	119	0	100	108	106	107	106	— 1
Oceanía	120	123	122	127	123	— 3	106	107	104	107	102	— 4
Europa Oriental y la URSS	129	132	133	147	146	— 1	121	122	122	134	132	— 2
Total de los Países Desarrollados	119	124	124	131	132	+ 1	111	115	113	119	119	0
Economías de Mercado en Desarrollo	123	124	125	128	131	+ 2	103	101	99	99	98	— 1
América Latina	122	122	125	126	132	+ 5	100	98	97	95	97	+ 2
Extremo Oriente	124	124	122	132	129	— 3	104	102	97	103	98	— 5
Medio Oriente	124	127	138	130	143	+ 10	102	102	107	98	104	+ 6
Africa	121	123	124	121	127	+ 5	102	101	99	93	96	+ 3
Economías Centralmente Planificadas de Asia	122	126	124	131	134	+ 2	108	109	105	109	110	+ 1
Total de Países en Desarrollo	123	125	125	129	132	+ 2	104	103	101	102	102	0
El Mundo	120	125	124	130	131	+ 1	105	107	105	107	105	— 1

El aumento de la producción agrícola en los países subdesarrollados durante 1975 contrasta con los bajos índices de los años anteriores. Durante 1971-1975, los primeros cinco años de la segunda década del desarrollo proclamada por la ONU, la producción en estos países sólo aumentó en un 2,5 por ciento anual (Cercano Oriente 3,4% América Latina 2,7%, Lejano Oriente 2,6% y Africa 1,1%), y en los

cuatro primeros años sólo en un 1,8 por ciento anual -la buena producción de 1975 sirvió para elevar el porcentaje -. Sin embargo, la tasa de crecimiento de 1975 es todavía insuficiente para alcanzar las exigencias de los últimos 5 años de la segunda década del desarrollo para los países subdesarrollados: 4 por ciento anual. Y es muy improbable que ese porcentaje, en las actuales condiciones, pueda ser logrado.

Los organismos internacionales especializados en la materia plantean que la solución del problema del hambre en el mundo exige, como prioridad número uno, el aumento de la producción de alimentos en los países subdesarrollados, lo cual supone una organización más racional y eficiente de la producción, reformas estructurales en la tenencia de la tierra y el uso del agua, cambios en la comercialización de los productos, un suministro adecuado de fertilizantes y pesticidas, utilización de una tecnología adecuada a los países subdesarrollados y una elevación general de los niveles de consumo de las grandes masas pauperrisadas, sobre todo aquellas de tipo rural. Pero ésta es una meta a mediano y largo plazo. Por eso debe ir complementada con otra serie de acciones que tiendan a resolver o al menos a paliar el problema inmediato.

Un Sistema de Seguridad Alimenticia Mundial

La Conferencia sobre el Problema de la Alimentación en el Mundo acordó recomendar a los gobiernos la creación de un sistema internacional de seguridad alimenticia que tuviera como finalidad garantizar un aprovisionamiento mínimo disponible en materia de alimentos, en condiciones de comercialización razonables, que permita una ampliación general y equitativa del consumo mundial. El sistema tiende a minimizar los efectos negativos de las malas cosechas sobre los niveles mundiales de consumo de alimentos. En los años 1972-74 se vio con todo dramatismo la urgencia de adoptar medidas suplementarias destinadas a prever y paliar los efectos negativos indicados. El caso de los países africanos del Sahel azotados por la sequía, constituyó una advertencia general.

Las fluctuaciones de la producción mundial no son nuevas, pero la baja de las reservas de cereales de América del Norte impide que se pueda contar con ellas para casos de emergencia como los de 1972. Mientras no se recompongan, a nivel mundial, los stocks de alimentos, hay que prever fluctuaciones más periódicas y violentas de la oferta y de los precios de estos productos, situación que afecta a todo el Tercer Mundo frenando su crecimiento económico y aún amenazando con

provocar un verdadero retroceso en este campo. Pero los efectos también se harían sentir en los países desarrollados, incentivando procesos inflacionarios.

Frente a esta eventualidad la Conferencia de Roma propuso crear:

a) Un sistema internacional de información alimenticia y de alerta rápida. La FAO propone mejorar y uniformar los sistemas informativos nacionales y a nivel internacional, para que los respectivos gobiernos puedan saber con tiempo el estado real de la situación alimenticia y sus perspectivas futuras.

b) Coordinación de las políticas nacionales de reservas de alimentos, especialmente de cereales. Tratándose de los países subdesarrollados, ello requiere una ayuda financiera y técnica suplementaria destinada a crear la infraestructura necesaria para el almacenaje de alimentos, ayuda que la FAO estima, en el caso de 26 países subdesarrollados que la han demandado para guardar cereales, en 300 millones de dólares en un quinquenio.

c) Establecimiento de mejores mecanismos para satisfacer las necesidades alimenticias más urgentes de la población, y

d) Reorganización de la ayuda alimenticia internacional, en cuanto a elementos permanentes de asistencia a los países subdesarrollados.

Siguiendo estas directivas, que implicarían un avance significativo en la cooperación internacional, se podría crear un sistema solidario de reservas alimenticias que impidiera la repetición de fenómenos negativos provocados por la baja de la oferta mundial.

Estabilización de los Precios

La estabilización de los precios agrícolas es otro elemento esencial de la seguridad alimenticia mundial. Este problema se inscribe en otro de índole más general referente a la necesaria reforma del comercio internacional y, en general, del conjunto de relaciones entre países desarrollados y subdesarrollados. En la Conferencia Norte-Sur de París, que después de una etapa preliminar promisoria de intercambio de opiniones, ha entrado en un período de estancamiento debido a la falta de ductilidad de los países industrializados para lograr acuerdos específicos satisfactorios para el Tercer Mundo, el tema de los precios de las materias primas y de los productos agrícolas ha sido uno de los temas más debatidos. El problema es

muy complejo y tiene diversos aspectos. Pero la situación no puede seguir entregada a las fluctuaciones de un mercado sin control alguno. Por ejemplo, la actual caída del precio del azúcar ha colocado en una muy difícil coyuntura a los países exportadores. En cambio, el alza del precio del trigo trae dificultades suplementarias a los países importadores, muchos de ellos del Tercer Mundo.

La Conferencia sobre Alimentación señala en forma realista que un acuerdo internacional sobre las reservas de alimentos tendría un efecto correctivo en materia de precios agrícolas. Para completar esta iniciativa sería necesario dar un paso suplementario y ponerse de acuerdo sobre los precios que servirían de base para la implementación de las políticas nacionales de reserva.

En la política de estabilización, el mercado de los cereales (y en especial del trigo) desempeña un papel fundamental. Existe una interrelación entre los mercados de los diversos productos agrícolas, por lo cual la FAO recomienda abordar el problema en su conjunto y no cada uno por separado, y hacerlo en relación con las políticas nacionales de reservas.

Este punto es vital para los países subdesarrollados: piénsese que la importación de cereales de éstos fue en 1969-70 de 30 millones de toneladas y será de 90 millones en 1985 Ayuda Externa.

Los países subdesarrollados, para hacer frente a la crisis alimenticia actual, precisan un aumento sustancial de la ayuda externa que reciben. La FAO estima que esa ayuda debe triplicarse en lo referente al sector agrícola. En el período 1975-80 esa ayuda debería pasar de 1.5 mil millones de dólares al año a 5 mil millones.

Esta ayuda debe ser tanto a corto como a largo plazo. Pues existe un buen número de países subdesarrollados que por el desajuste profundo que hay entre su población y sus recursos naturales actuales, precisan de una ayuda extraordinaria inmediata para detener y hacer disminuir los índices de desnutrición. Por otra parte, la ayuda de los países desarrollados debe orientarse hacia proyectos de desarrollo agrícola que contribuyan a aumentar tanto la producción como la productividad.

Nada se obtendría, sin embargo, si el problema de la cooperación internacional se plantease únicamente en términos de ayuda, sin afectar las relaciones económicas existentes, que determinan un flujo neto de capitales de los países subdesarrollados a los industrializados. Por eso la ayuda, incluso en el campo agrícola, debe

enmarcarse en un esfuerzo mancomunado por crear un nuevo orden económico internacional.

Perspectivas Futuras

Tal como hemos visto, una de las tareas prioritarias para abordar con éxito el problema del hambre, sea endémico, sea ocasional consiste, a juicio de la FAO, en el aumento de la producción de alimentos en los países subdesarrollados. Para ello existen todas las potencialidades necesarias: recursos naturales, tierra, recursos humanos y financieros. El problema es organizarlos bien, dentro de un adecuado marco de cooperación internacional. Por ejemplo, en cuanto a tierra, hay vastas regiones que pueden ser incorporadas a la producción en Africa y América Latina, venciendo una serie de obstáculos geográficos y climáticos, que con el actual avance de la ciencia es perfectamente posible de alcanzar. Pero no sólo debe mirarse a la extensión de los terrenos cultivables sino también al establecimiento de una agricultura intensiva que logre el máximo de rendimiento y no destruya el sistema ecológico.

En los últimos 12 años (hasta 1973) la producción alimenticia en los países subdesarrollados ha aumentado en un 2,6 por ciento anual - índice que se ve sensiblemente afectado por el crecimiento demográfico -, debiendo aumentar en los próximos 12, es decir, hasta 1985 al menos en un 3,6 por ciento anual. Si esto no ocurriera el déficit de alimentos de estos países que en 1973 alcanzaba a 85 millones de toneladas alcanzará a 100 millones de toneladas en 1985.

Pero como uno de los objetivos es el aumentar el consumo de los grupos subalimentados de los países pobres, el incremento de la producción no es suficiente. Será necesario también un conjunto de transformaciones estructurales que alteren profundamente la actual distribución de la renta nacional y las condiciones de vida de las masas desheredadas. El avance agrícola está pues ligado a un cambio del concepto mismo de desarrollo.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad Nº 29, Enero-Febrero de 1977, ISSN: 0251-3552, **<www.nuso.org>.**